



EXPOSICIÓN | En el Jardín Botánico

Jueves 29/03/2012. Actualizado 10:14h.

Cuerpo a árbol

Alfredo Merino | Madrid

Actualizado **jueves 29/03/2012 10:14 horas**

A Juan Muguruza le llamó un árbol. Llevaba este reconocido fotógrafo publicitario apartado de su trabajo, sin tomar una sola foto durante varios años cuando escuchó su llamada. La cosa tiene más mérito si se sabe que el árbol estaba muerto. Era un viejo roble del Señorío de Barriain que se había quemado. El seco cadáver desarbolado yacía en un rincón de la finca, cuando este hombre sintió su llamado. Se acercó y al ver lo que le decía, **lo dejó todo, tomó de nuevo una cámara y empezó un trabajo que ahora nos muestra.** Lo que le dijo el vetusto vegetal, junto con lo que después le han contado otros muchos seres arbóreos, lo expone este artista en el Real Jardín Botánico de Madrid.

Mejor escenario imposible. En el Paseo de Carlos III, en el centro del más exquisito de los jardines madrileños, rodeado de árboles monumentales y toda suerte de plantas, cuelgan sus espectaculares fotografías de otros árboles. Las imágenes **nos llevan del fértil paisaje vegetal del jardín a un escenario onírico. El más breve recorrido lo desvela todo.**

Su autor así lo afirma: «Antes que yo, prefiero que hablen mis fotos y, por ellas, los árboles que he retratado. Solo hay que mirarlas para descubrirlo», señala ante la aguada abstracta que es el retrato de la corteza de un olivo mallorquín milenario.

Las texturas, matices, excrescencias, relieves, sombras, formas y colores atrapados por Muguruza nos conducen sutiles a un mundo impensable: las mareas de quién sabe qué océano primigenio sobre el tronco de un eucalipto, los canales de Marte trazados en una palmera mexicana, la cara de enigmáticas criaturas que brotan del tronco de robles, abedules y plataneros, el bosque de árboles como púas que es el desconocido chontaduro, sobre la piel de una acacia un poblado africano de chozas de adobe, escamas de un reptil primigenio sobre la corteza de un platanero, geografía de arrugas de un torso desnudo convertida en piel de haya...

Riguroso y preciso DNI arbóreo, estas fotos no sólo muestran el rostro de diferentes ejemplares arbóreos, sobre todo enseñan su esencia más auténtica. Los minuciosos retratos se han reproducido en enormes fotos de casi dos metros de lado. Es tanta su precisión, que una **abeja carpintera se posa con intención de libar en lo que cree el resinoso tronco de un pino.**

«Sólo he tenido la paciencia suficiente para mirar, para acercarme a ellos, a veces a menos de una cuarta», reconoce finalmente Muguruza. No ha necesitado mucho más. A pesar de su enorme tamaño, estas imágenes se han hecho con una sencilla cámara compacta que cualquiera puede utilizar. «Muchas, como ésta, reproducen trozos tan pequeños que cabrían en las manos», concluye delante de un rostro fantasmal que surge en mitad de la corteza de un haya.

Estos días en el Jardín Botánico, igual que Muguruza se ha fajado cuerpo a cuerpo con los árboles, los visitantes descubren y se enfrentan cara a cara, cuerpo a árbol, con el rostro y la esencia de tan venerables seres. Merece la pena sentirlo.
